

CAPITULO XIII.

Un gran dolor y una grande esperanza.

Era un dia muy frio y desagradable del mes de Enero, cuando Alejandro de Humboldt, á pesar de una gran nevada, salió de Berlin para Tegel. Se hallaba de un humor triste, porque su cuñada, á quien estimaba y queria tanto, estaba gravemente enferma.

Hacia años que sufría la delicada señora, pero el uso de los baños de Gastein la habia restablecido de tal modo, que en la primavera de 1828 pudo emprender con los suyos un viaje á Paris y Lóndres. Padre, madre y hermana mayor, acompañaban á la Sra. de Bulow, hija menor de Guillermo de Humboldt á Lóndres, donde debia reunirse con su esposo. En el mes de Mayo partieron de Berlin directamente á Paris, donde permanecieron algunas semanas. La capital de Francia

ofrecia en aquel tiempo mucho interes. Era la época brillante de las lecturas públicas de Guizot, Cousin y Villemaine, la época de un gran vuelo intelectual, que contribuyó poderosamente para la caída de los Borbones y la fundacion de un tiempo mejor en política, así como por el ensanchamiento del punto de vista intelectual de la nacion francesa. Entre otras cosas habia encontrado su punto central en Paris y estaba floreciente, el estudio general y comparativo de los idiomas. *Silvestre de Sacy*, el padre de la filología en general en Francia, conocido de Guillermo de Humboldt, funcionaba allí en medio de una nueva generacion de lingüistas, entre los cuales el célebre filólogo alemán no era un nombre desconocido, porque ya en el año de 1825 habia sido nombrado miembro honorario de la Academia de bellas artes de Paris. Allí conoció á *Champallion*, el descifrador de los geroglíficos de Egipto, y á *Jaquet*, el gran conocedor de los idiomas asiáticos. Igualmente fué bien recibido de los sabios *Remusat*, *St. Martin*, *Bournouf* y *Klaproth*.

Todas estas celebridades le atraian á su círculo, y aun la Academia le honró mucho, de manera que Humboldt, para manifestar su gratitud, leyó en la misma Academia una disertacion sobre la analogía del pluscuamperfecto griego, *Acriste* reduplicado, y el perfecto *Attico* con una formacion del tiempo en el *Sanscrit*.

En Lóndres encontró á su yerno el baron de Bulow, ocupando el mismo puesto que desempeñaba antes. Allí encontró tambien á su colega, el embajador de Austria, príncipe Esterhazy, y al conde de Münster, ministro de Hanover. El rey Jorge IV le recibió con distincion, le confirió la gran cruz de los Güelfos, y además, mandó sacar su retrato por el célebre pintor *Lawrence*, colocándole en el palacio de Windsor, junto á los de Hardenberg, Schwarzenberg, Wellington y Blücher.

En Julio salió Humboldt con los suyos de Londres, pasó por París y Estrasburgo para Gastein, donde tomó su esposa los baños; pero cuyos efectos fueron solamente pasajeros. A su vuelta á Tegel se fué empeorando cada día mas, de tal manera, que en Enero estaba ya próxima á la muerte.

Guillermo de Humboldt habia escrito á su hermano Alejandro, noticiándole esta desgracia, y por este motivo se habia apresurado este último en llegar á Tegel, donde encontró á su hermano muy afligido, participando él mismo de esta afliccion. El, á quien el amor no le habia brindado jamas, que sin muger é hijos se hallaba solo en el mundo, dedicado exclusivamente á las ciencias y á la investigacion, profesaba todo aquel cariño de que era capaz su corazon tan susceptible á la amistad, á aquella señora amable y de talento. Ella era para él el modelo de las virtudes femeniles, y de una esposa y madre; ella era una amiga en el sentido mas bello y sublime de la palabra.

¡Qué cambios tan raros hay con frecuencia en el destino de la existencia humana! Un profundo silencio reinaba por todas partes en Tegel. En el aposento de la enferma, cuidado por su hija mayor, Carolina, habian echado las cortinas de algunas ventanas, y solo por una se veia el triste paisaje y el parque cubiertos de nieve. Enmudecidos estaban todos los ruidos de alegría en Tegel; enmudecidos como afuera, en el jardin, los cantos de los pájaros.

Alejandro y Guillermo recordaron en aquel momento la muerte de su padre, y guiados por un mismo pensamiento, salieron silenciosamente del cuarto de la enferma, que parecia dormir.

—Sé á donde me quieres llevar, dijo Alejandro despues de haber salido.

—¿A dónde?

—Allí, donde me llevaste recién muerto nuestro padre; al cuarto del Gran Elector.

—En efecto, tengo esa intencion. Tengo presente aquel triste suceso como si hubiese acaecido hoy... sin embargo, han pasado casi cincuenta años.

—¡La edad de un hombre! dijo Alejandro. Pero..... hemos cumplido lo que prometimos en aquel tiempo, en un momento de excitacion infantil.

Entraron, pues, al aposento del Gran Elector. Todo estaba allí lo mismo que como hacia cincuenta años, y los muebles ocupaban el mismo lugar; la gran mesa de pino y el sillón en que se sentó un dia Federico el Grande; cuando los dos hermanos eran niños de diez y doce años, ¡y ahora eran hombres de..... cincuenta y nueve y sesenta y un años!

Al meditar los dos hermanos sobre estos años transcurridos, y al echar una mirada retrospectiva sobre su vida pasada, iluminó una suave sonrisa sus facciones dolorosamente conmovidas, y á cada uno su conciencia le decia: *hay una rica, hermosa y benéfica vida entre aquella época y la presente..... una vida que ha dado ópimos frutos y de la que puedes estar orgulloso.*

Guillermo fué el primero que rompió el silencio que habian guardado hasta entónces, y hablaron de sus padres, de todos aquellos amigos muertos hacia tiempo, y de su esposa próxima á morir. Luego dijo:

—Tengo el consuelo de que la idea y el sentimiento no pueden extinguirse jamas, mientras el sér continúe su existir. Desde mi juventud he tenido una gran confianza en la fuerza del pensamiento, y esta aumenta, cuando uno tiene la conciencia de un sentimiento interior el cual no pudiera ser tan fuerte, si no trajera en sí mismo el gérmen de la eternidad.

—Un afecto sincero jamas puede extinguirse, contestó Alejandro. La fuerza que pasa mas allá de la tumba, está en él. Hay una individualidad espiritual, pero

que no adquieren todos, y ésta, como una forma original del espíritu, es eterna é imperecedera.

—¡Sí, la existencia del hombre dura hasta mas allá de la tumba, y coincide naturalmente con sus diferentes épocas, de manera que solo se necesita utilizar lo presente para hacerse digno de lo futuro. La tierra es un lugar de pruebas; una escala para lo mejor y mas elevado; se debe adquirir aquí la fuerza de comprender lo sobrenatural. (1)

Alejandro guardó por un momento silencio, luego dijo:

—No quisiera formarme ideas terrestres sobre este objeto, y otras son imposibles. Por lo que á mí toca veo la llegada de la muerte con una calma absoluta.

En aquel momento anunció un lacayo que Seyffert habia llegado de Berlin con una carta para el Sr. Alejandro de Humboldt, la cual habia traído un correo de San Petersburgo.

Seyffert entró y, en efecto, Alejandro abrió una comunicacion del ministro ruso, conde de Cancrin. Alejandro leyó su contenido con un placer siempre creciente y sus ojos chispeaban de gozo. Guillermo, á pesar de su tristeza y de su profundo dolor, tomó un vivo interes en la dicha de su hermano.

Despues de haber leído la carta, estrechó la mano de Guillermo, diciéndole.

—¡Guillermo! perdóname si un acontecimiento, que es de mucha importancia para mí, me causa placer en este triste momento.

—¿Y cuáles son las noticias que has recibido?

—*El Asia me llama.* El emperador Nicolas de Rusia trata de realizar el antiguo proyecto de una exploracion científica á el Asia, que hace 17 años me pre-

(1) Palabras textuales de Guillermo de Humboldt.

sentó en Paris el príncipe Romanzow. En aquel tiempo impidió la guerra con Francia la realizacion de este proyecto. Ahora me hace el emperador la magnánima oferta, en *union de dos hombres célebres*, que puedo escoger entre los naturalistas alemanes, (que serán probablemente Ehrenberg y Rose), de hacer un viaje á el Asia, *costeado enteramente por la corona de Rusia*, y con la declaracion expresa de considerar la utilidad que pudiera resultar al gobierno ruso para la minería y la industria del país, como cosa secundaria, y *buscarla única y exclusivamente en el adelanto de las ciencias.*

—Esto es verdaderamente magnánimo, dijo Guillermo; y ¿á dónde se dirigirá la expedicion?

—*Para Kasan y las ruinas de Bulghari*; despues se deben extender las exploraciones á los alrededores de *Jekatharinenburg y la Siberia*, comprendiendo el fértil distrito de *Borabinsky*. Despues se dirigirá la expedicion á el *Asia central*; tomará el camino que conduce al *Ural meridional*, visitará á *Orenburg y Astracan*, tocará la *Mongolia y la China* y volverá por el *Mar Caspio*. Este es un viaje, que figurado en línea recta, *importaría la mitad de toda la circunferencia de la tierra.*

—¡Cielos! exclamó Guillermo, olvidando por un momento el propio dolor por la expectativa de este viaje. ¡Cuántas cosas no verás y descubrirás en esta importante expedicion!

—Me estremezco de gozo al pensar en ella, contestó Alejandro. La antigua pasion para los viajes me vuelve con toda su vehemencia. Ante todo me entusiasma la idea de poder comparar las cordilleras, volcanes, las erupciones de gas y de fuego del interior de Asia con los de América, para formar una idea clara y verdadera de lo homogéneo, y de los efectos análogos de todo el globo y de sus leyes. Y todo esto dará mucho material para mi «Kosmos.» Cuán interesantes serán para mí las minas

de malaquita, de *Zumeschefskoi*, el cerro magnético de *Blagodad* y las célebres capas de topacio y de barita de *Murzinsky*. Al visitar á *Buchtorminsk* veremos también la *Dsungarai* china y la *Mongolia*. Cuántos resultados me prometo en union de hombres, como *Ehrenberg* y *Rose* para las ciencias físico-geográficas; determinaciones astronómicas de lugares, observaciones magnéticas y geognósticas ó investigaciones botánicas y zoológicas.

Por largo rato continuaron la conversacion sobre este objeto, que el viajero, en una edad de cincuenta y nueve años, sostenia con entusiasmo juvenil. Nada eran para él los peligros y penalidades, que un viaje de esta clase debia traer consigo en una edad tan avanzada. Mientras otros hombres de esta edad ya son ancianos enfermizos, encadenados en su país por sus hábitos y achaques, ligados á su hogar y extremeciéndose solo con la idea de salir de la senda rutinera de costumbres y hábitos; se extremeció de gozo el anciano de sesenta años, *Alejandro de Humboldt*, solo con la idea de conquistar medio mundo para la extension de la ciencia! El vuelo de su espíritu jamas habia sido mas vigoroso que con esta llamada del destino. *¡A el Asia, para incorporar á su saber colosal su sér, sus tesoros y su existencia!*

Solo dos cosas sentia sobremanera *Alejandro*, no tener á su lado á su fiel amigo y antiguo compañero, *Bonpland* y tener necesidad de dejar á su hermano probablemente viudo dentro de pocos dias. Cuando volvieron los dos hermanos á la cabecera de la enferma, esta habia despertado de un ligero sueño y dirigió una mirada llena de cariño y amor á los dos hermanos, que expresaba á la vez la tranquilidad de una grande alma.

Dos meses despues cesó de sufrir. Su muerte fué un acontecimiento que produjo un duelo general: pues por sus viajes habia entrado en relaciones con las mas grandes celebridades en las ciencias y artes. Su casa

en *Roma*, *Viena*, *Paris* y *Berlin*, habia sido siempre el centro de reunion para una sociedad escogida é inteligente.

Este golpe del destino causó un profundo y doloroso sentimiento á *Alejandro* y *Guillermo de Humboldt*. El último era en efecto, desde el momento de la muerte de su esposa, un carácter completamente independiente, como acaso no será fácil encontrar otro. En su mento conversaba con su amada esposa en un mundo superior. Constantemente tenia presente su imágen ante su alma, se mezclaba en todas sus ideas y ennoblecia su existencia.

Los restos mortales de la noble mujer fueron enterrados provisionalmente en el cementerio de *Tegel*, pero poco despues mandó construir *Guillermo de Humboldt* un magnífico mausoleo en un punto del parque, sobre el cual hizo elevar una alta columna, que representaba la *Esperanza*, obra del célebre artista *Rauch*. Una banca de mármol rodeaba el monumento y un espeso bosque de cipreses y pinos le ocultaba á la vista de los transeuntes.

Alejandro participó del dolor de su hermano, pero su espíritu enteramente práctico fué cautivado mas por el mundo y la vida..... ó lo que era idéntico para él..... la ciencia y su ensanchamiento. Los preparativos para el gran viaje á el *Asia* ocuparon todo su tiempo disponible; pero no por eso olvidó á su hermano, porque conociendo que este no podia quedar solo en *Tegel* y junto á la tumba de su esposa, hizo al rey una indicacion, sobre cuán benéfica seria para *Guillermo* una ocupacion científica en el Estado. Solo esta indicacion bastó, para que el rey le nombrara presidente de una comision, destinada al arreglo interior del nuevo museo y este nuevo y hermoso círculo de accion era tanto mas adecuado para él, cuanto que *Guillermo* conoció perfectamente todos los objetos del arte; además, el trato con hombres como *Rauch*, *Tieck*, *Schinckel*, *Wach*;

Waagen y Hirt, no dejó de influir benéficamente en su ánimo.

Pero el dolor de tener necesidad de separarse de su hermano, acaso para siempre, fué grande, porque ya habia llegado el día de la partida.

Dos grandes coches de viaje, destinados uno para Humboldt y sus compañeros y el otro cargado con instrumentos astronómicos y físicos, estaban ya delante de la puerta. Seyffert esperaba con impaciencia los caballos de posta.

En aquel momento entraron Varnhagen, Chamisso, Rauch y Tieck, acompañados de los profesores Ehrenberg y Rose, que Humboldt habia elegido para sus compañeros de viaje. Los primeros habian venido para despedirse del grande hombre y querido amigo. Muchas palabras cordiales fueron cambiadas y profundos y sinceros sentimientos se mostraron mutuamente.

Repentinamente se oyó el ruido de algunos carruajes que se pararon delante de la puerta. Eran los del príncipe heredero, quien luego entró con sus ayudantes; dirigiéndose directamente á Alejandro de Humboldt; y estrechando su mano le dijo:

—Era preciso venir personalmente para decir adios á mi querido Humboldt. Cuando hicísteis vuestra visita de despedida, fué la cosa demasiado ceremoniosa y habia mucha gente. Por otra parte, no soy mas que heredero de la corona, y vos el rey en el reino de la ciencia, y por eso me correspondia visitar á mi real amigo, antes que se nos huya para el Asia.

—¿Huya? contestó Humboldt, inclinándose con una afable sonrisa. Podeis decirlo así, Alteza. ¿Cómo pudiera yo huir, habiéndome cautivado vos y vuestro augusto padre con los lazos indisolubles de la mas profunda veneracion y sincera gratitud?

—Y sin embargo, teme Su Majestad que os detenga acaso el emperador de China; contestó el príncipe. A

lo menos me ha encargado mi augusto padre, entregaros un nuevo testimonio de su afecto.

—¡Me sorprendeis, Alteza!

—¡No os estremezcáis! dijo el príncipe riendo, *os aseguro que no es ninguna condecoracion*. Sé bien que estas cosas no os agradan. Pero decidme, ¿cuántas condecoraciones habeis recibido hasta ahora?

—¡Alteza! contestó Humboldt, verdaderamente no me acuerdo.

—Bien, ¿cuántas son, no contando las de nuestra casa?

Humboldt meditó un poco y luego dijo:

—De condecoraciones extranjeras tengo las siguientes: la gran cruz de la orden para el servicio civil de la corona de Baviera; la gran cruz de la orden de rosas del Brasil; la gran cruz de Danbrog de Dinamarca; la gran cruz de la legion de honor de Francia; la gran cruz de la orden de Guadalupe de México; la gran cruz de la orden de Cristo de Portugal, además la orden Alejandro Newsky y la de Vladimiro de Rusia, la gran cruz del servicio civil de Sajonia, la gran cruz de la orden del halcon blanco de Weimar; la gran cruz de la orden de Cerdeña de S. Mauricio y S. Lázaro..... la gran cruz de Carlos III de España..... creo que estas son todas.

—¡Bien! dijo el príncipe. Comprendo fácilmente que un hombre, cuya vista espiritual esta dirigida incesante é incansablemente sobre el mismo universo, para investigar sus leyes eternas, que encadenan los sistemas planetarios á sistemas planetarios, soles á soles, y células vegetales á células vegetales, que conducen las órbitas de los planetas y dan vida á los infusorios, que se hacen valer en nuestro pequeño globo, y á las cuales están sujetas todas las estrellas brillantes del firmamento; muy bien comprendo que un hombre de este mérito, no dé mucho valor á los listones y estrellitas que suelen distribuir los grandes de la tierra. Y sin embargo, me llena de orgullo la circunstancia de que nuestro grande

Humboldt sea tan estimado de todas las naciones y de sus soberanos; es nuestro Humboldt el primer hijo de Alemania; la grandeza mayor de nuestra patria. Yo despreciaría al soberano que no se honrara á sí mismo al honrar á mi querido Humboldt. En este sentido me ha encargado S. M., daros una nueva prueba de su real afecto y reconocimiento. Cumplo, pues, con este encargo, muy agradable y hermoso, poniendo en vuestras manos el nombramiento de consejero secreto, con el tratamiento de Excelencia y el título de ministro de Estado. En esto, mi querido amigo, podéis conocer la indicación de que se os reconoce en el reino de la ciencia con toda justicia, como el mas capaz de representar dignamente la inteligencia, así como de administrar el reino de la ciencia.

Una sorpresa agradable se apoderó de todos los presentes. El mismo Humboldt estaba agradablemente sorprendido. En pocas palabras expuso su agradecimiento por el honor que se le habia mostrado, aceptándolo en general como un homenaje á la ciencia.

—Y ahora, mi querido Humboldt, adios y feliz viaje, dijo el príncipe. El Asia llenará vuestra arca espiritual con nuevos tesoros, pero no olvidéis por esto, que os quedan aquí muchos que os aprecian y os profesan cariño, principalmente muchos corazones, que os conservan como yo un gran afecto.

Dichas estas palabras y despues de haber estrechado las manos de Humboldt, desapareció el príncipe.

Los equipajes de este se alejaron; los coches de viaje estaban listos..... una vez mas se abrazaron Alejandro de Humboldt y su hermano, Varnhagen, Chamisso, Rauch, y Tieck..... y luego..... luego..... partieron Humboldt, Ehrenberg y Rose..... en dirección á San Petersburgo para emprender el gran viaje á el Asia.

FIN DEL QUINTO TOMO.

INDICE

Del quinto tomo.

EN LA CUMBRE DE LA FAMA.

PRIMERA PARTE.

<u>Cáp.</u>		<u>Pág.</u>
Cáp. I.	Diógenes en Paris.....	7
Cáp. II.	El gran viajero.....	26
Cáp. III.	La cena.....	38
Cáp. IV.	La hora de la leccion.....	57
Cáp. V.	Una noche en la casa de Enriqueta Mendelssohn.....	75
Cap. VI.	Un noble par de herma- nos.....	107